

### CONDUCCION DE AGUAS A MADRID.

(Continuacion).

Pero escusando cuestiones de esta especie, ajenas de los conocimientos del síndico, que por lo mismo se limita á indicar, y eso con suma desconfianza, la Comision se penetrará por lo espuesto, de que todas las ideas de tan distinguido profesor, en que á la vez rebosan la buena fé, el patriotismo, la generosidad y la ciencia, no se adaptan en nada, como no podia menos de suceder, á las condiciones del programa de 4 de setiembre. No son un proyecto de aguas, sino un *ensayo*, como exactamente le denomina su ilustre inventor; y no son un ensayo para traer aguas á Madrid, sino para proporcionárselas al universo.

Cuando el Excmo. ayuntamiento acordó la publicacion de su programa, tuvo muy presente que cualquiera que fuesen las proposiciones, en todas se marcaria de una manera inequívoca la recompensa que Madrid habria de dar, y por lo mismo quiso fuese tan cierto como su obligacion el conocimiento de lo que en su lugar habia de recibir. No basta, como algunos creen, que á Madrid se le pongan aguas de calidad conocida en un punto dado, si se le dice de donde se toman, como y por donde se conducen. Necesita tener conocimiento de los métodos de estraccion, y de las obras de conduccion, para saber si se toma parte de las que hoy disfruta; si podrá con un goce seguro y permanente, y cuales serán los gastos de conservacion y reposicion del acueducto ó máquias. Mil reales de agua tomada en un punto donde se quitase á Madrid doscientos de las que tiene, no serian mil reales sino solo ochocientos; y mil reales de agua que solo le costasen diez millones; pero cuyas obras de conservacion y reposicion exigirán un gasto anual de un millon, serian muchísimos mas caros que los mismos mil reales de agua por un método que, costando de pronto treinta millones de reales, solo exigiese un gasto anual de ciento ó doscientos mil. En un período dado: en un siglo, por ejemplo, lo uno le costaria á Madrid cien millones, mientras por el otro método solo invertiria cuarenta ó cincuenta, y tendria ademas una obra que representase una gran parte del capital empleado. Necesita, pues, saberse todo antes de contratar, y por los papeles del Sr. Vallejo no parece que sabe lo bastante.

Bajo de otro aspecto, no puede prescindirse de que el objeto de hacer un «ensayo»; esto es, una prueba, exámen ó reconocimiento, que cuesta desde luego un millon de reales, y que *acaso* él solo bastaria para calmar la sed de Madrid. Y el síndico que á nadie cede en interés por la consecucion de un proyecto que variaria enteramente en sentido favorable el aspecto de Madrid, no se encuentra con resolucion bastante para apoyar un gasto cierto de tan crecida suma para unas operaciones reservadas, en que se traslucen temores é incertidumbre de sus resultados. El mismo señor Vallejo en su citada obra y libro, página 773, dice las siguientes notables palabras: «Luego con la realizacion de cuanto llevamos espuesto y solo por los procedimientos de esta segunda parte, habremos conseguido que carga mas que doble cantidad de agua de la atmósfera á la tierra que á la que cae actualmente, y habremos proporcionado á la España mas que dupla humedad de la que actualmente posee. Y aunque en los datos que conducen á esta conclusion haya la *incertidumbre* de que hemos hablado, por *falta de numerosos y adecuados experimentos*, con todo la conclusion de que por estos procedimientos resultará en España mucha mas humedad, no podrá menos de considerarse como verdadera.» Hay, pues, incertidumbre: faltan numerosos y adecuados experimentos; y el salir de aquella, y el realizar estos, si bien muy importante y aun necesario, no debe ser á costa solo de Madrid. Las ideas del Sr. Vallejo abrazan un plan general, que desenvuelto en esta córte se difundiria por toda España y acaso por todo el mundo. Si, pues, las ventajas habian de ser generales, tambien parece que deberian serlo los riesgos y las contingencias del ensayo.

Saliendo bien el reintegro y la indemnizacion con innumerables ventajas seria certísima, pero en verdad que nadie indemnizaria de la pérdida si el ensayo no correspondia; y un millon de reales escantidad ya considerable para Madrid atendidos sus ingresos y las numerosas obligaciones á que se hallan afectos. Finalmente, la delegacion en su persona, que el Ilmo. señor Vallejo solicita de las facultades concedidas al Excmo. ayuntamiento por la Real cedula de 8 de marzo de 1829, sobre traídas de aguas, es cosa que no puede hacerse, porque aquella concesion soberana tuvo la cláusula de cesion ó de delegacion. Madrid obtuvo de la Real munificencia concesiones importantes; pero no para cederlas á corporaciones ni persona alguna.

Mas el síndico, que según lo dicho no vé realizables por Madrid las ideas del Ilmo. Sr. D. Mariano Vallejo, va á ser resuelto en favor de tan respetable profesor que lo fué de la Academia de ciencias naturales de esta córte, de quien sin embargo se muestra satisfecho. Si esta circunspecta corporacion no se decidió enteramente por el proyecto que el señor Vallejo llama «prodigio científico», porque no se habia hecho ningun ensayo, el síndico quisiera que la comision y el ayuntamiento se resolviesen decididamente á prestar todo su apoyo ante el gobierno para realizacion de esta prueba. Un millon de reales es á la verdad cantidad considerable para Madrid; mas para la nacion es del todo indiferente. Y cuando se trata de un pensamiento producto de una capacidad española; cuando si pudiese haber errores serian hijos de un exceso de ciencia; y cuando del desinterés y nobleza que preside el pensamiento no puede darse puesto que ninguna recompensa previa se reclama, no parece que debe haber inconveniente alguno en que el gobierno estime y la nacion sulra, si el ensayo se malogra, la pérdida insignificante de su coste. Es verdad que la época presente no se presta mucho á esta clase de prodigios que no se esplican lo bastante; pero esta prevaricacion desaparece en vista de los secretos que los adelantos de las artes están arrojando diariamente á la naturaleza. Por milagroso que aparezca el pesamiento del señor Vallejo, no lo será mas, sin remontarnos á portentos antiguos, que los que ofrecen los caminos de hierro y el daguerreotipo. Si en principios del siglo se nos hubiese dicho, que con un poco de agua y un poco de carbou se habian de mover horizontalmente miles de arrobas de peso, con velocidad casi semejante á la de una bala

y que sin tocar el lápiz, el pincel ó el buril se habian de hacer retratos idénticos al original, no nos hubiera parecido mas facil ni mas realizable que lo que hoy se intenta por el señor Vallejo. Reclama justa proteccion de parte del gobierno, y á que se le dispense tienden los mas nobles esfuerzos del que suscribe.

### REVISTA DE TEATROS.

#### TEATRO DEL CIRCO.

PRIMERA REPRESENTACION DE MARIA DI ROHAN.—SALIDA DEL BAJO BARITONO SEÑOR RONCONI.

Asistimos al teatro del Circo la noche del jueves: el señor Ronconi es digno de ocupar uno de los primeros lugares en el mundo filarmónico: los grandes elogios que de este artista habian llegado á nuestros oídos no eran exagerados. Nos há parecido mayor aun de lo que se nos decia que era: como cantante es muy superior á cuanto en su género hemos oido, y decimos en su género, advirtiendo que nos parece que es suyo, esclusivamente suyo. Domina el arte y asombra en lo pequeño de su físico, ver como se engrandece, como llena la escena. Su voz es de mucho cuerpo, y aunque no una cosa superior en calidad, tan habilmente manejada, que asi aterra al espectador, por su fuerza, como se intrduce en el corazon por su dulzura y delicadeza: todo con la mayor sencillez y naturalidad. Como actor, es consumado: su rostro lo espresa todo; lo adecuado de su maneras le presta mas realce, y el doble artista se ostenta magestuoso en el paso mas sencillo é insignificante. El señor Ronconi para decirlo de una vez, es digno de figurar entre las notabilidades que tan gratos recuerdos han dejado en esta córte.

De proposito hemos anticipado estas lineas, no ya como digno tributo que rendimos al mérito, sino porque deseamos presentar al señor Ronconi en este artículo, como le hemos admirado; en un lugar de preferencia donde se le vea solo, donde solo se le admire, como lo hemos visto y admirado; que nunca mejor que en esta ocasion há venido como de molde el adagio castellano. *Mas vale estar solo, que mal acompañado.*

Ahora bien ¿será culpa nuestra que salten comparaciones, entre los artistas que cantaron en la Cruz este spartito, y los que lo han cantado en el Circo? Sentimos sobremanera vernos arrastrados á un terreno, en el que jamás quisiéramos ensayar nuestras fuerzas; pero cuando hemos visto prodigar á un artista novel los aplausos que á Ronconi, y á otra artista nada novel por desgracia, distinguirla de la misma manera, nos hemos preguntado ¿Qué premio reserva cierto público del Circo (el mas escojido,) al mérito, al verdadero mérito, al insigne Ronconi? Por otra parte, y ya que la comparacion ha llegado á ser inevitable, ¿De qué manera premiará este mismo público las dotes de los artistas distinguidos á quienes se ha oido con tanto gusto y en medio de tanto aplauso en el coliseo de la Cruz? Somos los primeros á confesar la enorme distancia que existe entre Ronconi y Meini, pero el éxito ha sido asimismo bien diverso, porque no se ha de marcar la misma diferencia entre Guasco y Bettini, entre la Tossi y Ober? Lastima grande que el señor Bettini por no saber música, no pueda prestarse á la siguiente proporcion. El señor Bettini es á Guasco, lo que Meini á Ronconi. El señor Bettini ni cantó ni aun siquiera dijo su papel, y asi como ha dicho un periódico que el señor Meini parecia (un molino de viento en la escena, al ver nosotros la frialdad, la candidez y aquel *saber clásico* del señor Bettini, imaginamos ver en su persona la *vera esfigie* de un *angelon de retablo*. Apenas se le entendié el aria de salida, apesar de eso se le aplaudió; hubo quien mon, tando en cólera, al oír el *chicheo* que produjeron estos aplausos intempestivos, exclamo.—¡En el Circo es preciso aplaudirlo todo, y con esto y verlo en seguida en cierta parte nos convencimos de que si el tal no era justo, era al menos *buen amigo*. Tambien nos pareció al ver al señor Bettini tan recargado de cinias y muselinas; en lo que si bien se ajustaba á la época, no se puede decir otro tanto de su perilla y vigote, y nos pareció decimos, á novia fea en día de boda ó á señora mayor con armaduras, y moños postizos en día de conquista,

La señora Ober, abusó demasiado de su coqueteria, y al bajar á la escena en el primer acto por aquella escalerilla, estrechamente tuvimos ocasion de notar que al trage le faltaba cola ó sobraban dos pages que para asirse de ella, hubieron casi de remanegar á la protagonista Maria. Cantó la señora Ober su cavatina y cuidose menos de cantarla, que se cuidó de no representar. Pero en lo que estuvo tristemente infeliz, fué en el duo del segundo acto el. Allí faltó espresion, faltó colorido; el cuadro tan her-



moso que habíamos admirado días pasados en otro coliseo era un simple lienzo cuyas groseras tintas y tosco pincel daban en rostro al espectador. Tambiense aplaudió—Pero en donde estuvo mas desgraciada la protagonista fué en el aria del tercer acto. Aco s tumbrado el publico á oír una cosa buena; hubo de mostrar su desagrado; pero tambien la aplaudieron, sin duda los que no han oido á la Tossi.

En el tercer acto que es donde campea en todo su vigor el genio de Ronconi, fué llamado á la escena cuatro veces despues de cantar su aria, si bien en el terceto finas no pudimos menos de tenerle lastima y compararle al diestro conductor á quien se le desbocan los caballos, en distintas direcciones, y que apesar de su maestria no los puede traer al buen camino, tal era lo que desafinaban la esposa infiel y el amante desgraciado, que ¡O lastima! hasta tuvo el infeliz la poca suerte de que para matarse no saliera el tiro. El verdadero público ha hecho justicia al insigne Ronconi. Nosotros se la hacemos tambien y pensamos pasar ratos deliciosísimos escuchando sus acento capaces de llamar por si solos una grande concurrencia.

P. D. despues de escrito este artículo, ha llegado á nuestros oidos que en esta ópera habia cantado una señora Pardini la parte de contralto. Jnramos, vajo, palabra de h - noi, que durante la ejecucion de la ópera no llegó á nuestros oidos semejante nneva.

## TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: MARIA DI ROHAN, ópera en tres actos.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: el drama en tres actos y en verso, titulado: CECILIA LA CIEGUECITA. Seguirá baile nacional á seis. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, cuyo titulo es LA FAMILIA IMPROVISADA.

DEL CIRCO.

Hoy no hay funcion.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: la comedia en un acto, titulada: A UN COBARDE OTRO MAYOR. Baile inglés por la niña Alba. la comedia en un acto, titulada: EL ASISTENTE. Boleros del popurrí; finalizando con la comedia en un acto EL PELUQUERO DE ANTAÑO Y EL DE OGAÑO.

## HISTORIA

DEL

# CONSULADO Y DEL IMPERIO DE NAPOLEON,

POR MR. THIERS.

TRADUCIDA, CORREGIDA Y AUMENTADA

POR

**DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO.**

con 60 magníficos grabados en acero.

DIEZ TOMOS EN 8.º MAYOR.

De la publicacion de la historia del CONSULADO Y DEL IMPERIO por Thiers, ya hemos hablado en otro prospecto. Allí sin encarecer la importancia de ese libro que tal periodo de la historia moderna comprende y por tal historiador está escrita, nos limitá- bamos á anunciarla, persuadidos de que cuanto se refiere á Napoleon es popular en toda Europa, y de que cuando el historiador del hombre de la época ha visto multipli- carse en todos los países de una manera asombrosa su *Historia de la Revolucion francesa*, el interés que inspira el héroe se aumenta con la idea de un escritor de tan superior talento. Hoy sin prodigar encomios á una obra que no los necesita, podemos asegu- rar á los que á ella se suscriban grandes ventajas.

El editor D. IGNACIO BOIX ha celebrado un contrato con Mr. Paulin, editor propietario de la *Historia del Consulado y del Imperio*, en virtud del cual ha adquirido el derecho de imprimir en España y Francia una traduccion española de aquella obra, dándola á luz, al mismo tiempo y en los mismos periodos que el original se publique en París. Y como este derecho adquirido por el editor D. Ignacio Boix es exclusivo, se deduce naturalmente que la traduccion que salga de sus prensas se repartirá á los suscritores mucho antes que cuantas traduccion se hagan de ese libro que aguarda anhelante el mundo literario, y cuya aparicion es un verdadero acontecimiento.

Aun no sería suficiente la ventaja de adquirir la *Historia del Consulado y del Imperio* si la prontitud de su publicacion no estuviera en armonia con lo esmerado del trabajo. Para conciliar ambos extremos, esta traduccion está publicándose bajo la inspeccion de un literato de tan justa y merecida nombradia como el señor don Antonio Alcalá Galiano, quien la corregirá y anotará brevemente para darle nuevo interés y mayor realce.

Hoy se reparte en Madrid y las provincias el tomo 3.º y la segunda entrega de láminas.

Se halla abierta la suscripcion en las librerías de Boix, calle de Carretas, núm. 8 y 35, y en la de los señores Viuda de Calleja é Hijos, como igualmente en las de los corresponsales del reino, extranjero y Ultramar de ambas casas.

Mas la adquisicion del derecho exclusivo de publicar la *Historia del Consulado y del Imperio*, el confiar su traduccion á conocidos escritores, y su inspeccion á una per- sona que tan alto puesto ocupa en la literatura, suponen grandes gastos, y podia creerse que el editor se propone lograr pronto reembolso, y disminuir el mérito de las ventajas con lo excesivo del precio. Bien lejos de eso el precio de suscripcion será equivalente al del original en la capital de Francia, de suerte que cada tomo de 450 á 500 páginas tendrá de coste la infima cantidad de 20 rs. en Madrid para los suscri- tores, y 24 para las provincias francos de porte.

De la *Historia del Consulado y del Imperio* se publicaron en París los tomos 1.º y 2.º lo mismo que en Madrid el día 15 de marzo; y el mismo día 15 vieron la luz los dos primeros tomos de la edicion española en París y principales capitales de España.

Ha sido tal la acogida que ha merecido del público esta obra con solo la lectura del prospecto, que no son ya suficientes los ejemplares de la primera edicion para satisfacer los pedidos: y se ha dado ya principio á la reimpression de los dos tomos primeros aumentándose la tirada del 3.º antes de su publicacion. El editor don Igna- cio Boix trató de estereotiparla para hacer varias ediciones, aprovechando el adelanto de ser el primero en su aparicion, para surtir todos los puntos de América para los que ya han salido hace un mes los tomos 1.º y 2.º y hoy sale el 3.º

La importancia de la obra que se anuncia exige todo género de sacrificios, y su editor no economiza ninguno para corresponder de una manera digna á la constan- cia de las muchas personas que honrando cotidianamente su establecimiento, figuran en las listas de sus numerosas publicaciones

## HISTORIA

DEL

# CONSULADO Y DEL IMPERIO,

Por M. T. Thiers,

TRADUCIDA AL CASTELLANO Y ANOTADA  
POR D. PEDRO DE MADRAZO.

Edicion adornada con 60 magníficos grabados en acero y portadas de oro y colores.

Se ha repartido á los señores suscritores á esta interesante publicacion la primera entrega de texto y láminas: toda la obra constará de 44 entregas, á 4 rs. cada una en Madrid y 5 en las provincias.

Sigue abierta la suscripcion en la libreria de los señores Viuda de Calleja é hijos, editores, y en las del señor Boix, calle de Carretas, núm. 8 y 35.